

Luis Ángel de las Heras, obispo de Mondoñedo-Ferrol

# «No podemos sostenernos como Iglesia con esta estructura»

▼ La diócesis de Mondoñedo-Ferrol acaba de lanzar el Plan Diocesano de Unidades Pastorales, que supondrá pasar de 422 parroquias a 24 unidades pastorales. Hablamos con su obispo, el claretiano Luis Ángel de las Heras, de esta iniciativa que, además, va a servir para organizar la vuelta a los templos durante esta pandemia y que ya ha suscitado el interés de algún obispo. Será «un medio para llegar más lejos»

Diócesis de Mondoñedo-Ferrol



**Fran Otero**

**¿Por qué es necesario un plan diocesano de estas características?**

La misión de la Iglesia no permite paños calientes... Es algo crucial en lo que nos jugamos mucho. Hemos elaborado este plan después de analizar la realidad social y eclesial de la diócesis y tras reflexionar sobre cómo podemos y debemos responder con una perspectiva de futuro. En la diócesis llevan funcionando unidades pastorales (UPA) desde hace años. Sin embargo, ha llegado el momento de reconocer que todas las parroquias pasan por situaciones similares, aunque haya diferencias. Este reconocimiento nos ha llevado a una reorganización de estructuras pastorales y puede ser el fundamento de una reforma organizativa más profunda si es necesaria y conviene hacerla en el futuro.

**¿Cómo se agrupan 422 parroquias en 24 unidades pastorales?**

Se hace teniendo en cuenta, como es lógico, diversos factores. Los ayuntamientos a los que pertenecen, el número de habitantes que agrupa una UPA, las poblaciones hacia las que tienen tendencia los vecinos de las parroquias... El resultado final de estas 24 unidades ha sido el producto de combinar todos estos elementos.

**¿Cómo ha sido el proceso hasta llegar aquí?**

Tenemos que remontarnos a la primera experiencia de equipo y unidad pastoral, hace más de 30 años. Después vinieron otras. Han sido experiencias ricas de trabajo en equipo y configuración de comunidades cristianas vivas y comprometidas, aunque con diferencias de proceso y resultado. Cuando llegué a la diócesis en 2016 y nos propusimos realizar el Plan Diocesano de Pastoral hubo muchas aportaciones de laicos, sacerdotes y personas consagradas. De ese trabajo surgieron propuestas, como la de avanzar en la reforma de las estructu-

ras, que exige la conversión pastoral, tal y como señala *Evangelii gaudium*. En 2017 ya estudiamos el diseño de lo que denominamos *mapas* de las unidades pastorales para toda la diócesis, que han ido elaborando los sacerdotes, y que ha desembocado en un *mapa general* para toda la diócesis.

**¿Qué ventajas tiene este tipo de organización?**

Una de las ventajas que hemos de descubrir es que se trata de una alternativa factible a una estructura organizativa pastoral que no es sostenible en la actualidad, por la disminución de miembros de la Iglesia y su edad avanzada. A esto hay que añadir la dispersión de las parroquias en nuestro territorio y, por otra parte, la necesidad de aumentar la identidad y el compromiso de los bautizados como discípulos misioneros de Jesús. Además, este medio de reorganización nos puede llevar a un nuevo modo de acercamiento a la Iglesia, de participación corresponsable, de formación imprescindible, de celebración comunitaria de la fe con profundidad y sentido, de compromiso coherente con los más necesitados. Todo esto se hace más difícil ahora. Lo que se puede percibir como disminución o debilidad, es un camino de fortalecimiento y continuidad de la Iglesia, y una Iglesia misionera.

**En el texto se habla de un nuevo modelo de comunidad, al estilo del que aparece en los Hechos de los Apóstoles.**

Pienso que ese debe ser el modelo de las comunidades cristianas que hemos de ir alumbrando. Ojalá lográramos esa vuelta a los orígenes, con la frescura, la autenticidad y la parresía de los primeros cristianos: fuertes en la fe, movidos por la caridad con los demás, llenos de esperanza, discípulos misioneros de Jesucristo y testigos suyos dispuestos incluso al martirio.

**¿Cómo lo ha recibido el clero? ¿Y los fieles?**

Cada cual lo ve según su situación y según le afecta. Hay resignación, ilusión, resisten-

cia, convicción, pena, esperanza... Pero destaco, sobre todo, el interés por colaborar, por apoyar, por dejar que se vaya realizando, por formar parte corresponsable del plan tanto en los laicos como en las personas consagradas y los sacerdotes.

**¿Ha habido resistencias?**

Las renuncias, cuando se dialogan, se ven razonables y razonadas. No obstante, hay resistencias, claro, y las habrá. Es lógico y hay que comprenderlo. Pero no ha habido alternativas y creo que no podemos sostenernos como Iglesia particular con esta estructura.

**¿Tienen algún horizonte temporal para que estén implantadas todas las unidades pastorales?**

Hemos calculado que dentro de ocho años estará muy avanzada o casi completada su implantación. Es un margen de tiempo que nos permitirá dar pasos adecuadamente, pero se pueden dar situaciones que aceleren el proceso o lo retrasen; solo Dios sabe.

**¿Cree que este modelo se va extender en las sociedades más secularizadas como la nuestra?**

De momento es el modelo que estamos siguiendo todos y, ante los mismos retos, se irán extendiendo respuestas similares. Hay que afrontar los desafíos con realismo y con audacia, con nuevos modos de vivir y celebrar la fe, sin dejarnos esclavizar por una nostalgia paralizante o por una resistencia a la conversión que nos haga dejar todo como está, aunque sepamos que no ha de ser así. Considerándolo todo, creo que es un modelo transitorio que va perfilando no solo una nueva estructura organizativa, sino un nuevo modo de ser y edificar la Iglesia en estado permanente de misión, con la alegría del Evangelio por el gozo del encuentro con Cristo.

@ Entrevista completa en [alfayomega.es](http://alfayomega.es)